

“El Inca” Garcilaso de la Vega

Garcilaso de la Vega (1539-1616), “El Inca”, nació en la ciudad de Cuzco, en Perú. Es hijo del capitán Garcilaso de la Vega, quien era primo del famoso poeta español. Su madre era Isabel Chimpú Occllo, prima del famoso rey Atahualpa. Este escritor peruano contó la historia de las grandezas de su tierra. Firmó sus obras con el sobrenombre de Inca para poder distinguirse de sus famosos parientes homónimos españoles.

“El Inca” escribió una obra monumental dividida en dos partes. La primera parte de esta obra se titula *Comentarios reales*, y la segunda parte *Historia del Perú*. En los “Comentarios” aborda la vasta historia del Imperio Inca prehispánico. En la *Historia del Perú* relata los periodos de la conquista y colonia.

El texto siguiente pertenece a los *Comentarios reales* y habla de la filosofía de un solo dios creador:

Además de adorar al sol por dios visible, los reyes Incas y sus “amautas” que eran los filósofos, rastrearon al verdadero sumo Dios y Señor nuestro que crió el cielo y la tierra (...) al cual llamaban “Pachacamac”, que quiere decir el que da ánima al mundo universo (...) Tenían este nombre en gran veneración, que no le osaban tomar en la boca (...) Tuvieron al “Pachacamac” en mayor veneración interior que al sol (...) pero no le conocían porque no le habían visto, y por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios; mas lo adoraban en su corazón [esto es, mentalmente] y le temían por dios no conocido.

El Padre Vicente de Valverde dijo al rey Atahualpa que Cristo había creado al mundo , respondió el Inca que él no sabía nada de aquello, que al sol ellos tenían

por dios, y la tierra por madre y a sus huacas y que Pachacamac había creado a todo lo que allí había (...)¹.

Cantos Tristes

Ángel María Garibay realizó traducciones del náhuatl de los “icnocuícatl”. En los capítulos anteriores hemos estudiado en términos generales las características generales de los “cuícatl”. Los “cantos tristes” o “icnocuícatl” traducidos por Ángel María Garibay eran compuestos por los indígenas que habían sobrevivido el sitio de Tenochtitlan. En estos cantos no solo se puede observar la destrucción material del pueblo vencido, sino también el desastre moral de la derrota. Los nombres de los autores de estos poemas son desconocidos, ellos son testigos anónimos que dejaron la memoria del dolor que sufrieron. Abajo vemos un ejemplar de estos “cantos tristes” que describe la vida en Tenochtitlan en vísperas de su rendición, es decir, la etapa descrita debe ser la del verano del año 1521:

Después de la derrota

¹ Eva Lydia Oseguera de Chávez, Op. cit., s. 41.

Y todo esto pasó con nosotros
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.
Con esta lamentosa y triste suerte,
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobe, lagartijas,

ratones, tierra en polvo, gusanos...

Comimos la carne apenas,
sobre el fuego estaba puesta.

Cuando estaba cocida la carne,
de allí la arrebataban,
en el fuego mismo, la comían.

Se nos puso precio.
Precio del joven, del sacerdote,
del niño y de la doncella.

Basta: de un pobre era el precio
sólo dos pañados de maíz,
sólo diez tortas de mosco;
sólo era nuestro precio
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,
plumajes de quetzal,
todo eso que es precioso,
en nada fue estimado (...) ²

² Miguel León Portilla- Alfredo Barrera Vasquez, *Historia documental de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964, pp. 122-123.

Este icnocuícatl de Tlatelolco es anónimo. A continuación se muestra un fragmento del mismo canto triste en su lengua original, es decir en nahuatl:

Auh in otlica o mitl xaxamantoc tzontli moyauhtoc.

calli tzontlapouhtoc calli chichiliuhtoc

ocuiltin moyacatla otlica auh in caltech

hahalacatoc in cuatextli.

Auh in atl zan yuhqui chichiltic zan yuhqui tlapalatl,

zan yuh tiquique, tiquique, tequixquiatl³.

³ Ángel María Garibay, Op. cit., p. 91.